



CONFERENCIA MUNDIAL SOBRE MISIÓN Y EVANGELIZACIÓN

VEN, ESPÍRITU SANTO, SANA Y RECONCILIA

Llamados en Cristo a ser comunidades de
reconciliación y de sanación

Traducción del inglés
Servicio Lingüístico, CMI

Atenas (Grecia), 9-16 de mayo de 2005

Meditación 10 de mayo

No difundir antes de su presentación

Documento No **2**

MEDITACIÓN OFRECIDA POR EL OBISPO RIAH ABU AL-ASSAL

Diócesis de Jerusalén y la Tierra Santa
Iglesia Anglicana

Servicio de culto en común inaugural

Martes, 10 de mayo de 2005

“Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo
y nos dio el ministerio de la reconciliación.” 2 Cor.5.18

Les traemos el saludo de la paz, Salam, de la Ciudad Madre de nuestra fe, de Jerusalén. Este saludo viene de todos los que hemos sido bautizados en el nombre de Jesús, la mayoría de los cuales son Cristianos Palestinos Árabes, que han mantenido la fe durante casi 2000 años.

Traemos con nosotros el símbolo de nuestra salvación, de nuestra redención: una cruz hecha de madera de olivo, de olivos arrancados en la ciudad de Belén y sus alrededores, donde nació Cristo.

Llegamos hasta ustedes para unir nuestras manos y corazones con los de ustedes de forma que en la medida en que Dios, en Cristo, nos reconcilió consigo, podamos nosotros reconciliarnos unos con otros, reconociendo al mismo tiempo que Dios nos ha encomendado su maravilloso ministerio de reconciliación.

Este ministerio no es sino el trabajo de derribar las murallas que separan, las murallas de la desconfianza y la hostilidad donde quiera que existan. “Reconciliar es introducir una relación correcta, reordenar nuestras relaciones”. La mente de Cristo es capaz de abrazarnos a todos. Oro para que afirmemos lo que constituye el centro de nuestra misión.

Como Dios nos encomendó este ministerio a nosotros, y no a los políticos, oremos para que demostremos ser dignos de confianza. Y no sólo esto, pidamos que estemos también totalmente comprometidos, positivamente involucrados sin evitar situaciones de conflicto, sino estableciendo puentes de unión y para la paz.

Esto, como el ser pacificadores, no obliga a renunciar a la lucha contra el mal y contra todas las causas de hostilidades, ni a prescindir de la búsqueda de la justicia. Al luchar contra todos los poderes del mal, necesitamos recurrir siempre a las armas de Dios y, en la búsqueda de la justicia, nuestro objetivo debe ser el de sanar las heridas, aportar esperanza en situaciones desesperadas y compartir la vida, incluso en medio de la muerte.